

EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Número 489.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 2, 1.ª planta.

PRECIOS:
Provincias (un año)..... Tres pes.
Extranjero (dos años)..... Dos ».

Número suelta corriente..... Sobres
» » extraordinario..... 10 »
» » atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranzas del Giro ó de la Prensa, sobre monedero
ó letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN RECLAMOS

Toda la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Madrid 18 de Enero de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

Sorpresa desagradable.



LOS JUGADORES.—¡Qué contratiempo, ahora que hacíamos el gran negocio con la baraja preparada en Algeciras!

SE ESTA CARGANDO

el **ALMANAQUE DE EL FUSIL** para 1908, con una atrocidad de metralla, clase extra, en prosa y verso, á pluma y á lápiz.

Formará un tomo de unas cien páginas que será cosa de chuparse los dedos.

A los suscriptores GRATIS, siempre que tengan abonado todo el año de 1908 ó por lo menos hasta fin de Junio, siendo suscriptores antiguos. Se regalará también á los que ahora se suscriban por vez primera.

¡A renovar y suscribirse cuanto antes, pues estando próximo el día de fijar la tirada, sería una verdadera lástima que llegaran tarde!

El **ALMANAQUE** se venderá, como de costumbre, á 60 céntimos. Para los corresponsales á 45.

LOS EXTRAORDINARIOS DE "EL FUSIL."

Prometimos dar el año pasado un extraordinario mensual y lo hemos dado *cueste lo que cueste*, que dijo el otro, porque nosotros, al revés de los gobiernos, tenemos el vicio de cumplir lo que prometemos.

Este año, atendiendo á reiteradas indicaciones de muchos corresponsales, que no pueden dar fácil salida á los números de 10 céntimos, publicaremos número extraordinario sólo alguna vez que otra, anunciándolo con tiempo.

EUROPA Y MARRUECOS

Qualquiera diría al escuchar los comentarios de la prensa sobre la proclamación de Muley Hafid, sultán de Marruecos, que los políticos franceses son candidas palomas que ardiendo en el amor del prójimo, habían decidido sacrificar sus intereses en aras del bienestar de los marroquíes.

Para la prensa, la proclamación de Muley Hafid es un hecho imprevisto que derriba por tierra todos los planes benéficos de las naciones de Europa, en favor de Marruecos.

Pero no es lo mismo para todos, aunque con seguridad nadie ha sabido cuáles eran los propósitos del gobierno francés ni del español, porque ambos gobiernos los han reservado en absoluto, y nadie puede decir con certeza son estos ó son los otros.

Todos los días estamos viendo que los más aviesos propósitos de apoderarse de territorios ó quebrantar el poder de otras naciones por la fuerza de las armas, se ocultan y disimulan con las más elocuentes declamaciones en favor de la humanidad y de la civilización.

Los Estados Unidos encubrieron sus propósitos de arrebatar á España sus colonias con supuestos sentimientos humanitarios. Inglaterra no declaró sus propósitos de conquistar al Transvaal hasta que tuvo la ocasión propicia de hincarle la uña. El Japón declaró la guerra á los rusos echando á pique sus barcos por sorpresa, y como medida preventiva, y aun en los presentes momentos, una escuadra norteamericana que claramente se ve que el fin de ella es hacer la guerra á los japoneses, se ha puesto en movimiento entre lisonjeras declamaciones de paz.

Siendo este el proceder de la política internacional, no se comprende que haya quien crea en los propósitos de Europa en asegurar la integridad del territorio de Marruecos bajo la soberanía del sultán, ni menos que Francia haya puesto allí tropa y buques de guerra con el sólo propósito

de pacificar y arreglar la casa ajena, teniendo la suya cargada de deudas.

Los propósitos de Europa eran, pues, sospechosos, y las tropas europeas estaban en Marruecos en espera de acontecimientos que ofrecieran ocasión propicia de intervenir de una manera decidida, realizando una ocupación militar, que empezando con el carácter de protectora de los intereses de todas las naciones europeas, acabara como acabó la ocupación de Egipto por los ingleses, en convertir el territorio en una colonia.

De modo que la proclamación de Muley Hafid es un suceso imprevisto, previsto ya de antemano, porque de antemano se esperaba un suceso que diera lugar á la ocupación de la parte más rica del territorio del imperio.

Ahora que esto tiene un pero, que si bien puede ser chico, relativamente, porque sólo sea tener que hacer el esfuerzo de vencer á los partidarios del Hafid que luchan sólo por su cuenta, y puede ser un pero muy gordo y que mane mucha sangre, porque haya necesidad de vencer á los partidarios del Hafid, auxiliados por bajo de cuerda por los alemanes, con per-

trechos de guerra modernos, y entonces la danza habrá de ser mucho más movida y los resultados muy dudosos.

No es lo mismo luchar con fusiles de dos ó tres mil metros de alcance, ametralladoras y cañones de tiro rápido, contra una turba sin orden ni concierto y armada de espingardas que sólo alcanzan 400 ó 500 metros, que por valiente y esforzada que sea, será diezmada impunemente, que contra esas mismas gentes temerarias y fieras, mandadas con algún orden y equipadas con fusiles de buen alcance.

El triunfo es indudable en ambos casos, siempre que Francia no tenga dificultades interiores; pero en el segundo ha de ser tan costoso el triunfo en hombres y dinero, que bien pudiera suceder que no compensara los sacrificios hechos para obtenerle, y tanto menos, cuanto que la conservación del fruto de este triunfo exigiría la ocupación durante muchos años y por un ejército grande, y como tal muy costoso, del territorio marroquí.

En este sentido es en el que verdaderamente la proclamación de Muley Hafid echa por tierra los planes de los franceses con respecto á Marruecos.

Como que sus planes eran ir ocupando el territorio poco á poco sin grandes sacrificios, aprovechando los acontecimientos tan frecuentes en un país bárbaro, para ir ocupando hoy una plaza importante, mañana otra, y con muy pequeñas guarniciones tituladas cuerpos de policía, ir sujetando el imperio á su yugo, como lo está la Argelia, y ahora se ve como lo más probable, ó tener que renunciar á todo lo hecho, ó tener que ir á una guerra desde luego larga, y quién sabe si con un ejército que le ponga una resistencia no esperada.

Para nosotros lo importante es la parte que tomará España en este asunto, que á nuestra manera de ver, siempre resultará perjudicada; porque si se abstiene y deja á Francia sola, equivale á renunciar á todos los derechos en Marruecos, y si no se abstiene, al fin será la que más ponga, por ser la que está más cerca y la más fiel cumplidora de sus compromisos, y la que menos beneficios obtenga por ser la más débil. Y esto si no es que no se enreda también la cosa en Europa por cualquier cosa imprevista, pero relacionada con Marruecos, que todo pudiera suceder.

Esto no revela más que una cosa, y es que estamos en la situación de perder, y lo estamos, porque nuestros gobernantes sólo se han ocupado en derribarse los unos á los otros, haciendo de España una nación pobre y débil, debiendo ser rica y fuerte.

Dios ponga tiento en las determinaciones de Maura.



LA SACA DE BANDIDOS

Constantemente leemos en nuestra prensa diaria telegramas que nos dicen noticias graves y raras. Avisan del nuevo mundo que ha salido para España el *Vivillo*, capturado en el centro de las Pampas. Con una muy fuerte escolta le devuelven á su patria y aquí la justicia toda dura pena le prepara. Yo siento de todas veras que al bandido le atraparán una vez que ya tranquila dejó á la gente en España. ¡Infeliz! A buena parte le envía su mala estampa.

La Cierva, que es vengativo y de agallas muy remalas, le hará pagar, y con creces, sus pillerías y faltas.

Y, sin embargo, pensando con un poco de cachaza ya que no con firme juicio ni lógica, fina y clara, los crímenes del *Vivillo* no fueron cosa tan rara que alarmen á la conciencia y pospongan la templanza. Al fin y al cabo, ¿qué hizo que fuera nuevo en España? El robar á troche y moche y alargar la mano armada, es cosa que por sabida la tenemos olvidada.

¡Habrá quien dude que existen mil *Vivillos* en España? ¡No es cosa reconocida que aquí se roba y se mata lo mismo en Sierra Morena que aquí y en Zamalamarra?

¡Es que no viven á gusto en la capital de España más de veinte mil granujes que nos roban á mansalva haciendo hábiles negocios, farsas, timos, mil estafas, nadie con ellos se mete, llevan vida holgada y ancha y aun hay quien con mil respetos se arrodilla ante sus plantas? ¡Entonces por qué al *Vivillo* se trata con tanta saña? ¡Por qué se buscó á un bandido que ya lejos de su patria á nadie comprometía, á nadie perjudicaba? ¡No sería más sensato perseguir dentro de España á esos otros mil bandidos que roban, hurtan y talan? Créanme los de justicia, hay que hacer aquí la saca ¡que es de locos buscar fuera lo que nos sobra en la casa!

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡ Una peseta!!

¡DIOS MÍO, QUÉ CATÁSTROFE!

El miércoles por la mañana abrí *La Correspondencia de España*, y me quedé aterrado.

¡Vaya unos rótulos gordos! ¡Vaya unas letras llamativas!

Creí que se había hundido el mundo. Y, en efecto, algo se había hundido, porque allí se decía que había ocurrido una *horrorosa catástrofe*. ¡Catástrofe tremebunda!

Empecé á leer con avidez. Yo suelo leer con ojos muy abiertos las catástrofes.

Era que se había roto el hielo que cubre el lago del bosque de Bolonia.

¡Dios mío!—me dije—. ¿Se ha roto el hielo? ¡Pues que se rompa! Tal día hará un año. Precisamente eso es lo que menos debe importar á nadie: que se rompa el hielo...

Sin embargo, el hielo había hecho de las suyas. *La Correspondencia* lo lloraba con lágrimas de sangre. Dedicaba una plana entera casi á relatarlo. ¡El hielo! ¡Mardedío hielo!

Pensé en la temperatura de París. Allí, según cuenta Bonafoux, hace un frío horroroso. Doce grados bajo cero durante el día. ¿Comprenden ustedes lo atroz que es eso de los doce grados bajo cero? En España, las provincias más frías son Burgos y Soria, donde se hielan las palabras en la boca.

Pero nunca llega la temperatura á los doce grados bajo cero, y si llega alguna vez, cuando el invierno está muy crudo, es de noche. De día tres ó cuatro grados, á lo sumo, bastan para que las gentes se soplen las uñas.

Y ahora, mientras en París hiela de un modo tan bestial, en Madrid estamos volviéndonos ranas de tanta agua como cae (no parece si no que se ha subido Gasset á las nubes y desde allí está mandándonos la política hidráulica y la regeneración de regadío), en Madrid—digo—estamos viéndolo á la atmósfera desde el mes de Sep-

tiembre haciéndose constantemente aguas menores en nosotros, y nos estamos humedeciendo á más y mejor, y al que tiene queso se le humedecen el queso, y al que tiene morcillas se le humedecen las morcillas, cuélguelas donde las cuelgue, y al que tiene tocino, como un amigo mío, se le estropea por completo el tocino. Y al que no tiene nada de esas cosas, á lo mejor se le humedecen, cuando menos lo piensa, los pantalones.

Y, sin embargo, de llover tanto; ó quizá por lo mismo que llueve, no hace frío; tenemos tiempo de primavera, de diez ó doce grados, casi todo el día, y poco menos por la noche.

Así es que no les tenemos envidia á los de París. ¡Para chasco! Allí será una casualidad ver á nadie sin *cañones*.

A unos les saldrán en las orejas, á otros en los pies ó en los dedos, á la mayor parte en la punta de las narices. Y estarán bonitas, á fe mía, las parisenses. Se pasarán los días rascándose las narices.

Pues como iba diciendo, habiendo un hielo tan brutal en París, los infelices obreros y los pobres desgraciados que viven en buhardillas ó en cuartos sin cristales y sin lumbre, los que no tengan ropas para taparse las carnes y aun los que carezcan de hogar, ¡qué martirio sufrirán, Dios mío!

—A esos se referirá sin duda *La Correspondencia* en su horrenda catástrofe...

—¡Ay, no señor! No se referirá á esos. Si esos hubieran sido los de la catástrofe no pondría *La Correspondencia* las letras tan gordas ni los epígrafes tan llamativos.

Es que la tal catástrofe afecta á los señoritos. En París las gentes se divierten mucho. Para eso viven, para divertirse.

—Divirtámonos con todo—dicen los de París—con el día, con la noche, con el frío, con el calor, con el agua y con el hielo; con las mujeres y con las fiestas. Divirtámonos.

Y se divierten todo lo que les pide el cuerpo.

Cuando hiela mucho se van los señori-

tos y las señoritas, los *messieurs* y las *mesdames* á patinar sobre las lagunas y los charcos helados.

—No seáis brutos—les suelen decir los policías de allá—no seáis avestruces, que el hielo está delgado y se puede romper y os traga.

¡Pues como si tal cosa!

Ellos erre que erre en lo brutos, metiéndose á correr en el hielo. ¡Y qué gusto les daba el ejercicio!

Iba á pescarlos para echarles la multa un guardia, pero como los guardias allí no saben correr, ellos se les escapaban como anguilas, y los guardias se daban costaldas tan atroces, que el prefecto hubo de decirles: —Amigos guardias, haced el favor de dejar á esos brutos que se escuerren y se vayan corriendo á los profundos infiernos.

Ese día llegó. Había unos cuantos prójimos retozando en el hielo, cuando éste se rompió y empezó el lago del bosque á tragarse señoritos y más señoritos.

Y eso era lo que á *La Correspondencia* le ponía los pelos de punto.

¡Dios mío, qué catástrofe!

Que se alborotó París, que el presidente de la república tuvo un berrinche, que el del Consejo tuvo otro berrinche, que los bomberos, que los buzos...

Y en resumidas cuentas, después de tanta prosa y tantos lagrimones y aspavientos, creo que no pasó nada, sino que se remojaron las carnes unos cuantos vagos de profesión, y no sé si llegó á ahogarse alguno.

Decían que á lo sumo dos muertos.

Y yo lo siento mucho, el señor, que hayan perecido esos dos ciudadanos; pero como á todas horas está muriendo gente en mucha mayor cantidad y nadie arma esos alborotos, como á cualquier andamio que se hunda ya tenemos una catástrofe parecida, y hasta las suele hacer en ocasiones el tifo del brasero, no me parecía el bromazo de *La Correspondencia* para tanto.

Por otra parte, poco deberían tener que hacer ni que trabajar en su casa esos que se iban á correr en el hielo. Harían poquisima falta á sus familias y ya se consolarán.

Consuélese, pues, la querida *Correspondencia*; desahóguese el pecho y no lllore, y métase las letras gordas donde no las vea nadie.

Si acaso, las guarda para sacarlas cuando reciba un telegrama que diga:

«Ha ardido París por los cuatro costados. Fuera de Bonafoux, no se ha salvado ni una rata.»

Y mucha gente puede que dijera:

—¡Caramba! Gracias á Dios que se acabó la peste que estaba infeccionando al mundo desde hace dos siglos!

PAQUÍN

Desde que murió Paquín, hace bastante tiempo (creo que un mes poco más ó menos), sentía yo la comezón de escribir algo sobre Paquín.

¿Quién era Paquín? ¿Conocían ustedes á Paquín?

No era el tío Pacó famoso, el que siempre viene con la rebaja, ni siquiera pariente suyo, porque este Paquín no rebajaba nada. Todo lo contrario.

Paquín era de París, y le llamaban el rey de la moda, porque inventaba todas las modas que andan por el mundo.

Las modas vienen de París, y si quieren ustedes enterarse de ello, vayan al *Onic Parisien* de la calle Ancha de San Bernardo, y en París quien las inventaba era Paquín.

Paquín vestía y desnudaba á nuestras señoras como le daba la gana.

